



TINAYRE

DANIEL TINAYRE

**“EL CINE ES UNA REALIDAD
CONSTANTE, SIEMPRE Y
EL HOMBRE QUE ESTÁ DETRÁS
DE LA CÁMARA HAYA VISTO
O LEÍDO A FONDO ALGO
SI NO LO HIZO, LE QUEDA
HISTORIA, PERO DESDIBUJADA
Y SE NOTA.”**

**AD
CUANDO
ETRÁS
VIDO
PARECIDO.
A LA
UJADA.**

EL INCONFUNDIBLE LOOK TINAYRE

La noche constantemente envuelve a los personajes y pacientemente espera a cómplices y amantes, mujeres insatisfechas y hombres condenados, adolescentes confundidos y presas buscando su libertad. Todos necesitan un refugio, un lugar donde ocultarse, un lugar en donde ser. Un polvoriento Teatro de Revistas, un hotelucho de cuarta, un inquietante cabaret, un parque de diversiones, o una calle neblinosa de estridentes contraluces y pavimento mojado serán los ámbitos de la ficción para que el melodrama estalle y pueda comenzar la acción. El “look Tinayre” era inconfundible. Fue un sello que siempre tuvo y donde su lenguaje marcaba tendencias que jamás dejaría.

En sus trabajos nada quedaba librado a la improvisación. Todo era un mecanismo perfecto para seducir a su público y provocar

la aparición de sus protagonistas: una pianista violada en su adolescencia, una corista envuelta en un crimen que huye a Río, una ex presidiaria que ayuda a matar a una tía millonaria, una maestra violada por una patota, una mujer insatisfecha que impulsa a su chofer para que asesine al marido, o una muchacha de barrio que llega al crimen y a la locura. Todos van a ser perseguidos obsesivamente, a través de la lente, por un realizador que traza las coordenadas de un género y un estilo inconfundibles.

Más allá de mentes asesinas o personajes patológicos, las historias policiales son sostenidas por triángulos amorosos. Eran ajustados diseños de producción que hacía cumplir meticulosamente, y la exigencia estaba planteada desde el comienzo, tanto en sus films como en sus programas de TV o en sus producciones teatrales: *El proceso de Mary Duggan*, o *Drácula*, o *40 kilates*.

Pasó por momentos difíciles y su larga trayectoria lo llevó a vivir distintas realidades políticas y sociales. Supo enfrentar las presiones del poder en *Deshonra*, o las postergaciones de *La bestia humana* en el '55, pero cuando las superó entró en su mejor etapa de trabajo para concretar realizaciones como *La patota* en 1960, *En la ardiente oscuridad*, 1959, o *El rufián*, en 1961. Al ver sus films siempre se lo asoció a Orson Welles, Hitchcock o Henri Clouzot, pero sus historias irremediablemente nos llevan a la novela negra al estilo Dashell Hammett o James Cain. Pero también Tinayre supo dar obras diferentes como *Mateo*, donde actores como Discepolín, José Gola y Luis Arata recreaban los personajes de Armando Discépolo y daban a fines de los 30 una obra en donde el inmigrante y el desarraigo sostenían la historia del cochero que es desplazado por el automóvil. Al filmar *En la ardiente oscuridad* también recurre a una obra teatral, para encarar la vida de los

internos de un instituto para ciegos con sus encuentros y desencuentros, con sus amores y sus odios. Sin embargo, es en la comedia donde encuentra sus mayores satisfacciones: *La vendedora de fantasías*, 1950, *Tren Internacional*, 1954 y *La cigarra no es un bicho*, 1962-63.

Pocos como Tinayre supieron adueñarse de un lenguaje y experimentar con él. La cámara, sus movimientos, la iluminación, la utilización del decorado, el juego con el tiempo y el montaje fueron elementos de creación en sus manos y le dieron el calificativo de “gran artesano”. Como Soffici, Demare, Saslavsky y Torre Nilsson fue no sólo pionero sino un hombre de éxito mucho más allá de las contradicciones a las que estuvo expuesto en los 84 años que le tocaron vivir.

Oscar Barney Finn

DANIEL TINAYRE

BIOGRAFIA

1910 - 1994

Nacido en Francia, Daniel Tinayre desarrolló su carrera cinematográfica en la Argentina, convirtiéndose en uno de los directores más destacados de su generación durante casi cuarenta años.

Su obra abarcó distintos géneros, desde lo histórico, pasando por el grotesco criollo, el melodrama, la comedia sofisticada y el policial negro. En todos supo imponer su sello distintivo, la perfección técnica, el cuidado en todos los detalles. Su filmografía abarca 22 largometrajes e importantes series televisivas. Era característica la exigencia cuando debía integrar los elencos técnicos y artísticos. Así supo contar con los mejores colaboradores en toda faceta técnica.

Sus elencos fueron importantes, tanto en lo comercial como en lo artístico, convocando a los más prestigiosos actores y actrices argentinos y extranjeros. Tenía la mágica perceptibilidad -pero también el respaldo económico y asociado- para que la selección de colaboradores no pudiera ser superada.

Pero la dirección no era su única intervención en sus films. También era productor, guionista, adaptador, traductor y argumentista. Varias de sus películas estuvieron basadas en novelas, o en obras de teatro, pero toda su producción estuvo signada por una ajustada precisión, producto de su estricto nivel de exigencia

No fue solamente el cine su campo de acción. También fue productor de televisión y teatro, con obras de gran éxito como “EL PROCESO DE MARY DUGGAN”, “40 QUILATES”, “TOVARICH”, “POTICHE”.

Su obra fue a veces controvertida, pero gozó del éxito del público y de la crítica, y fue uno de los directores de nivel internacional que dieron justa fama a nuestra cinematografía.

Fue premiado en gran cantidad de festivales y en varias oportunidades, Jurado de festivales internacionales.



**"SI, SEÑOR. TRATO DE QUE
TODAS MIS PELÍCULAS SEAN
UN GRAN ÉXITO COMERCIAL
Y NO ME IMPORTA UN
BLEDO QUE ME LO ECHEN
EN CARA"**

MATEO

Producción: **Baires Film** presentada en el cine Suipacha

Distribuida por: **Paramount Film**

Dirección: **Daniel Tinayre**

Argumento, adaptación, guión y diálogos: **Armando Discépolo sobre su propia obra teatral**

Fotografía: **Gerardo Húttula**

Escenografía: **Ricardo J. Conord**

Música: **Enrique Santos Discépolo**

Intérpretes: **Luis Arata, Enrique Santos Discépolo, José Gola, Paquita Vehil (en los títulos como Marga Montes), Tony D' Algy, Ada Cornaro, Alita Román, Oscar Casanovas**

Duración: 73 minutos.

Estrenada 22 de julio de 1937.

LA PELÍCULA

8 DÍAS DE CINE - 29/07/37

Adaptación cinematográfica del difundido sainete de Armando Discépolo, ha sido atemperada la dolorosa amargura de su fondo al permitir que un final feliz solvente las desdichas de su protagonista. Desarrollada con un tiempo movido, de ágil ritmo y discreta acción, cobra mayor realce en su primera mitad, donde la intriga sugestionada con fuerza manteniendo latente de continuo el interés del espectador. Su final, amable y placentero, se sigue con simpatía. La fotografía evidencia la labor de un cameraman experto pero su revelación, así como el registro del sonido, son deficientes. La cinta ofrece algunas intercalaciones musicales de buena factura y la labor desempeñada por sus intérpretes es excelente, especialmente la de Luis Arata en el rol de Don Miguel, pese a la afectación teatral que adolece. Dado la popularidad de la obra en que se basa el film, no es muy difícil predecir un buen éxito comercial al mismo, el que se hace extensivo a los demás países que eventualmente puedan exhibirlo; por el fondo de humanidad de su tema y la accesibilidad a todos los públicos del problema que encara.

Enebe



Mateo

Ada Cornaro y José Gola

DANIEL TINAYRE

CAMINO DEL INFIERNO

Producción: **San Miguel, presentada en el cine Monumental**

Distribuida por: **Panamericana**

Dirección: **Daniel Tinayre- Luis Saslavsky.**

Argumento: **Gina Kaus**

Adaptación: **Luis Saslavsky y Ariel Cortazzo.**

Director de fotografía: **Antonio Merayo y Mario Pagés**

Sonido: **Ramón Ator y Juan Carlos Gutiérrez**

Cámara: **Carmelo Lobótrico**

Decorados: **Raúl Soldi**

Compaginación: **Oscar Carchano y José Gallegos**

Música: **César Brero**

Intérpretes: **Mecha Ortiz, Pedro López Lagar, Amelia Bence, Elsa O' Connor, Alberto Bello, Guillermo Battaglia, Alita Román, Rafael Frontaura, Alberto Vila, Ofelia Cortesina, Iris Portillo**

Duración: 96 minutos

Estrenada el 15 de marzo de 1946

de actores cotizados. Demuestra habilidad el director en la línea del relato, cuyos vaivenes no atentan contra su fluidez, a pesar de los repetidos retrocesos en los recuerdos de diversas personas. Mecha Ortiz convence en su mujer neurótica; López Lagar desarrolla una labor correcta, en un tipo inapropiado, conservando su modalidad afectada; Amelia Bence pone dulzura en las pocas notas suaves del sombrío relato y realiza excelente trabajo; Elsa O'Connor crea otro tipo de mujer atormentada, con fuerza. Bueno el trabajo de todos los demás. Cuenta el film con una buena presentación, transcurriendo en interiores elegantes y algunos bonitos exteriores. La acción es lenta, de acuerdo al clima, y el diálogo abundante y poco natural. El fondo musical acentúa la sugestión de algunos pasajes y se corta en los momentos álgidos en sobrecogedor silencio. Evidénciase cuidado en la realización, escenarios, interpretación y técnica del film que puede incluirse entre las buenas producciones argentinas.

HERALDO DEL CINE. 20/03/1946

Desarrolla el film un drama pasional de tintes fuertes y por momentos melodramáticos. Hay sugestión y tono poético en el tema, mezclados con escenas crudas, siendo la producción especialmente apta para público femenino. Constituye un estudio psicológico más o menos ahondado, y si bien incurre en errores de forma y detalle, se sigue con atención la trágica trayectoria de los personajes, a cargo

Camino del Infierno

Amelia Bence y Pedro López Lagar



DANIEL TINAYRE

PASAPORTE A RÍO

LA NACIÓN 10/09/1948

UN FILM DE JERARQUÍA
ES "PASAPORTE A RÍO"

Producción: **Argentina Sono Film, estrenada
en el cine Gran Rex**

Intérpretes: **Mirtha Legrand, Arturo de
Córdova, Francisco de Paula, Eduardo
Cuitiño, Pedro Maratea, Domingo Sapelli,
Zoe Ducós, Nathán Pinzón, Pilar Gómez,
Toti Muñoz y Emilio Laborde**

Argumento de **Luis Saslavsky**

Adaptado por **César Tiempo**

Dirección: **Daniel Tinayre**

Duración: 100 minutos

Estrenada el 09 de Septiembre de 1948

Con interés se asiste al drama de la muchacha que en "Pasaporte a Río" vive alternativas inesperadas en un mundo que no es el suyo ni el que pudo soñar. Adviértese en esta producción de Argentina Sono Film, que ayer conocimos en el Gran Rex, una preocupación sobresaliente por la visión ilustrativa, por el esmero de carácter técnico. Es así que se ha obtenido una película de relieve y de calidad en su género, con precisión cuidadosa en lo que constituye su lujo de afirmación productora. "Pasaporte a Río" se suma a las producciones de nuestros estudios que han señalado una categoría en la filmación. Iluminada con acierto y buen gusto y también con la necesaria dosis de sombra o de contraluz, propicios al clima dramático que se exhibe, ha sido realizada dentro de una línea técnica y de procedimiento que la destaca y permite considerarla con el mérito de una calidad cinematográfica que no es frecuente. Luis Saslavsky, que se inició en la vida literaria como cuentista, para hallar luego como realizador el camino de su expresión a través de la imagen, sostiene su vocación literaria en este argumento, que se desenvuelve sobre un fondo interesante. Su protagonista, salpicada y confundida con un mundo de delito a raíz de haberse cruzado en su vida un delincuente de complicado destino, afronta con entereza ese encuentro, desorientada



Pasaporte a Río

Mirtha Legrand y Arturo de Córdova

a veces, pero con rasgos de mujer que la exhiben como un carácter de indudable interés dramático. La solución de su vida estará finalmente en la unión con el hombre sano que la quiere realmente y que está resuelto a no mirar hacia los días sombríos de la muchacha, hacia lo que no puede ser, en verdad, su medio ni su placer. Daniel Tinayre ha conducido esta materia narrativa con personal destreza, acaso con alguna variación en la interpretación del tipo femenino que el autor quiso ver y transmitir, pero ha logrado una película dramática de tono muy firme, de acentuado color en los episodios descriptivos del ambiente, de la acometividad rigurosa de su protagonista. "Pasaporte a Río" nos muestra a Mirtha Legrand en una labor de expresión muy rica y diversa, con brío en las notas culminantes y sentimiento y claro dolor en la angustia. Es su actuación una de las más nobles y más cumplidas de su carrera, con relieve de actriz y sentido de la responsabilidad. Arturo de Córdova desempeña el duro papel del criminal. Con su estilo aparentemente frío, pero con vida interior que sus ojos reflejan sin duda, pone grave acento imperioso al definir para su personaje la decisión de no abatirse. Francisco de Paula, en la figura del hombre que habrá de amparar con su cariño puro la vida de la protagonista, se exhibe un poco ajeno a la realidad que experimenta el ser que anima, pero tiene dignidad su labor. Un conjunto de intérpretes, de variado mérito en cada caso, los acompaña: Eduardo Cuitiño, Pedro Maratea, Domingo Sapelli, Zoe Ducós, Nathán Pinzón, Pilar Gómez, Toti Muñoz y Emilio Laborde. En ellos descansan también cuadros episódicos, ambientes ilustrativos, a través de los cuales el relato

se nutre con excelentes elementos narrativos. La adaptación de César Tiempo sirve a las exigencias de la película, en la cual han de señalarse, además, la buena iluminación de Antonio Merayo y los decorados de Gori Muñoz. La música de esta producción es de Guillermo Cases, con canciones de Paul Misraki.



DANIEL TINAYRE

DANZA DEL FUEGO



Producción: **Emelco, presentada en el cine Gran Rex**

Idea argumental: **André Legrand**

Adaptación: **Daniel Tinayre**

Libro cinematográfico: **Alejandro Verbitsky y Emilio Villalba Welsh**

Fotografía de **Humberto Peruzzi**

Música de **Juan Ehlert**

Cámara: **Ignacio Souto**

Escenografía: **Álvaro Durañona y Vedia**

Sonido: **José Feijóo**

Compaginación: **José Jorge Serra**

Protagonistas: **Amelia Bence (Elena), Enrique Álvarez Diosdado (Barrera), Alberto Closas (Inspector), Francisco de Paula (Zaldívar), Otto Sirgo (Felipe), Floren Delbene (Pintor), Norma Key (Elena niña)**

Director: **Daniel Tinayre**

Duración: 95 minutos

Estreno 27 de diciembre de 1949

LA NACION. 28/12/1949
TIENE “DANZA DEL FUEGO”
INTERÉS Y VIGOR DRAMÁTICO

El tema de una obsesión perturbadora, ha sido encarado por la película “Danza del fuego” con trascendencia dramática y una calidad de imagen y visión general dignos de ser señalados especialmente. El espectáculo exterior, ya que hay en el problema de la protagonista un sombrío cuadro interior con incursión definitiva en el campo de la psiquiatría, representa en esta producción de Emelco, que ayer estrenó Interamericana en el Gran Rex, una lograda expresión cinematográfica, de cálida entonación y depurado gusto. Entretanto, como la protagonista de “El séptimo velo”, que la actriz británica Ann Todd animó con penetrante fuerza, la joven concertista de este relato ha sufrido un vejamen en plena juventud y no ha podido olvidar el agravio que renace como dura memoria de su vida cada vez que interpreta en el piano la “Danza del fuego” o la escucha en ajenas ejecuciones. Perseguida por el ejecutor del atropello, convertido en su empresario y en su sombra fatal, vivirá dominada por el recuerdo y al borde de la locura, mientras el relato advierte al público, en explicaciones retrospectivas, que luego habrán de aclararse, las razones de esta vida en lucha contra motivos extraños, frente a las indagaciones policiales, a la sospecha y al dolor de cuanto la rodea y la oprime. Los efectismos

han sido utilizados sin exceso en esta descripción del drama en que se debate la protagonista, y así el mayor interés surge de la substancia viva del motivo, de su madurez progresiva. Un firme análisis de la amarga intimidad de la pianista, que no puede impulsar sus sentimientos por caminos cordiales y felices, porque ha de hallar inevitable el rigor de una sombra, evocada sin fin por una página musical, caracteriza esta minuciosa visión de su desventura, rubricada con seguro tono por sus intérpretes. En primer término, Amelia Bence realiza con la torturada protagonista una lograda definición dramática y muestra sin declinaciones la angustia y el caos psicológico de la misma. Su presencia y exteriorización imponen un rigor vigoroso. Asimismo, con disciplina y seguridad comunicativa, Enrique Álvarez Diosdado rodea de interés a su personaje, como Alberto Closas, convincente y real; Francisco De Paula, de sugerente inquietud; Floren Delbene, Otto Sirgo y Norma Key, entre otros que colaboran. De la dirección se encargó Daniel Tinayre, que ha cuidado su labor en este drama. Hay excelentes números de concierto, en impecables versiones de la orquesta de la APO, bajo la dirección de José María Castro. El argumento, sobre una idea de Andrés Legrand, es de Emilio Villalba Welsh y Alejandro Verbitsky.

DANIEL TINAYRE

LA VENDEDORA DE FANTASÍAS

Producida y distribuida por: **Argentina Sono Film, presentada en el cine Ocean**

Dirección: **Daniel Tinayre**

Argumento: **Alejandro Verbitsky, Emilio Villalba Welsh y Tinayre**

Fotografía: **Alberto Etchebehere**

Escenografía: **Gori Muñoz**

Compaginación: **Jorge Garate**

Música: **Víctor Schlichter**

Sonido: **Mario Fezia y José M. Paleo**

Cámara: **Alberto Curchi**

Intérpretes: **Mirtha Legrand (Marta), Alberto Closas (Roberto), Alberto Bello (Don Jaime), Homero Cárpena ("Guantes"), Nathán Pinzón ("Cabezón"), Beba Bidart (Olga), Francisco Charmiello (Limpiador), Miguel Ligeró (Garófalo)**

Duración 95 minutos

Estrenada el 05 de mayo de 1950

HERALDO DEL CINE 17/05/1950

Cuento policial sofisticado, de epílogo sonriente, resulta un magnífico entretenimiento y señala un ascenso en la carrera directorial de Daniel Tinayre, quien maneja acertadamente la cámara; su maestría se pone en evidencia, en particular, en las escenas que transcurren en la tienda*, que han sido filmadas con soltura y fluidez. El libro relata un sueño, lo cual permite todo género de licencias

con respecto a la lógica. El ritmo acelerado del desarrollo impide el análisis y hace que no se perciban las "casualidades"; abunda en notas cómicas, algunas de grueso calibre, y el diálogo incluye notas de poco gusto. Mirtha Legrand ha sido obligada a un verdadero "tour de force" interpretativo: asoma casi constantemente en el cuadro y afronta, a través de su personaje, situaciones muy diversas (sustos, corridas, idilio y hasta una borrachera), en cuya animación exhibe simpatía y desenvoltura; también en ella hay una superación. Alberto Closas ratificó sus excepcionales condiciones de naturalidad, y colaboran con entusiasmo Alberto Bello, Homero Cárpena, Nathán Pinzón, Francisco Charmiello y los demás intérpretes. La factura técnica es espléndida en todos sus aspectos, destacándose los trabajos del iluminador Alberto Etchebehere y del decorador Gori Muñoz. Transcurre en diversos ambientes de una tienda auténtica, y en otros escenarios, algunos modernos y otros tendiendo a sórdidos, todos presentados con gran propiedad. Hay varias escenas de conjunto y se incluye un can-can.

* Se trata de la famosa tienda Harrods, ubicada en la manzana de Paraguay, San Martín, Córdoba y Florida



DANIEL TINAYRE

DESHONRA

Producción y distribución: **Interamericana, presentada en el cine Gran Rex**

Dirección: **Daniel Tinayre**

Argumento: **Emilio Villalba Welsh, Alejandro Verbitsky y Tinayre**

Fotografía: **Alberto Etchebehere**

Escenografía: **Alvaro Durañona y Vedia.**

Música: **Julián Bautista**

Compaginación: **Nicolás Proserpio**

Intérpretes: **Fanny Navarro, Tita Merello, Mecha Ortiz, George Rigaud, Aída Luz, Guillermo Battaglia, Golde Flami, Francisco de Paula, Diana de Córdoba, Pepita Muñoz, Rosa Rosen, Antonia Herrero, Herminia Franco, Alba Mujica, Héctor Méndez**

Duración: 101 minutos

Estrenada el 03 de junio de 1952

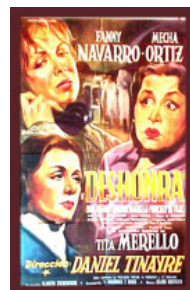
HERALDO DEL CINE 11/06/1952

Extraordinario reparto, excepcional espectáculo, técnica y fuerza dramática le dan fuerza internacional.

Describe el trato brutal que imperó en las cárceles en otros tiempos en contrastes con los modernos conceptos humanos, de reeducación del recluso, que se han impuesto ahora: lo hace a través de una historia amarga, que no excluye apuntes descarnados y cuyo interés se sostiene a todo lo largo del desarrollo. El clima opresivo de las escenas desarrolladas en la primera parte en la antigua prisión ha sido oportunamente matizado con pantallazos retrospectivos que, aunque también de tono dramático incluye toques románticos y se desarrolla en una lujosa mansión. Por otra parte en las mismas escenas de la cárcel se han intercalado detalles risueños que, además de aliviar la tensión, incrementan, por contraste, la fuerza de los golpes dramáticos. Fanny Navarro anima con justeza la dolorosa trayectoria de la protagonista en un trabajo comprensivo y bien graduado, que supera airoosamente muchos trances difíciles; Tita Merello comunica a su papel intenso patetismo, Mecha Ortiz imprime bondad al suyo, Jorge Rigaud se comporta con sobriedad, Pepita Muñoz hace eficazmente el gasto cómico y coloca con precisión los detalles serios que dan relieve a su parte, Golde Flami se luce en un personaje que, pese a sus exabruptos,

requería la medida y el equilibrio que ella le ha dado, y Aída Luz, Francisco de Paula, Guillermo Battaglia, Rosa Rosen, Antonia Herrero, Norma Key y muchas figuras más contribuyen a que la interpretación, en su conjunto, se destaque por su calidad. La producción está montada con extraordinario despliegue material; monumentales decorados de Durañona y Vedia reproducen los distintos ambientes de la cárcel, mientras que otros (los de la mansión) impresionan por su suntuosidad.

Daniel Tinayre ha conducido la acción con mano firme y estilo moderno, sacando partido de los múltiples elementos de todo orden de que dispuso; ha señalado nítidamente las alternativas del relato, ha encarado resueltamente sus dificultades y ha ensamblado con justeza una cantidad de elementos de arduo manejo; por otra parte su proverbial pericia técnica se luce en el brillante juego de cámara y en el rendimiento que ha extraído de sus excelentes colaboradores. Alberto Etchebehere ha cumplido un trabajo fotográfico de primer orden, que abunda en imágenes de inusual poder y relieve; la música de Julián Bautista subraya con vigor el acento del drama y, en fin, en todos los demás aspectos hay labores de valor. Una secuencia filmada en los caños de desagüe merece destacarse por su muy buena ejecución.



DANIEL TINAYRE

EN LA ARDIENTE OSCURIDAD



En la ardiente oscuridad. Mirtha Legrand y Luisa Vehil

Producción: **Argentina Sono Film, presentada en el cine Ambassador**

Dirección: **Daniel Tinayre**

Argumento: **Antonio Buero Vallejo**

Adaptación y guión: **Eduardo Borrás**

Fotografía: **Alberto Etchebehere**

Escenografía: **Gori Muñoz**

Música: **Juan Carlos Paz**

Montaje: **Jorge Garate**

Cámara: **Alberto Curchi**

Intérpretes: **Mirtha Legrand, Lautaro Murúa, Duilio Marzio, Luisa Vehil, Leonardo Favio, Maria Vaner, Elida Gay Palmer, Ignacio Quirós, Isidro Fernán Valdés, Nora Massi**

Duración: 100 minutos

Estrenada el 04 de Junio de 1959

HERALDO DEL CINE 10/06/1959

Digno y difícil es el tema utilizado en esta producción de esmerada factura, en la que molesta el exceso de diálogo, notándose el origen teatral del argumento. La emoción surge de las situaciones, quizás contenidas en demasía. Filmada íntegramente en un instituto de reeducación de ciegos, los detalles sobre la vida y actividades de los no videntes tienen visos de autenticidad y de notas documentales, especialmente al comienzo. El drama que viven los protagonistas incurre, especialmente al final, en notas folletinescas, salvadas con dignidad. Es bueno el trabajo de los actores, marcando adecuadamente el contraste entre el ciego optimista, a cargo de Duilio Marzio, y el resentido, interpretado por Lautaro Murúa, cuya dicción no siempre es clara. Forman una simpática pareja juvenil Leonardo Favio y María Vaner, y cumple excelente labor Mirtha Legrand. Muy buena la fotografía y adecuado el fondo musical. Chocan, en algunos momentos, los “vos” y “sabés”, ya que en la mayor parte del film se emplea el “tú”.



LA PATOTA

Producción: Tinayre- Borrás presentada por
Argentina Sono Film en el cine Monumental

Argumento y guión: **de Eduardo Borrás**

Fotografía: **Antonio Merayo**

Escenografía: **Germén Gelpi**

Música: **Lucio Milena**

Protagonistas: **Mirtha Legrand (Paulina Vidal), José Cibrián (Dr. Vidal Ugarte), Walter Vidarte (Miguel Benegas), Alberto Argibay (Mario Cardozo), Luis Medina Castro (Cesarini), Ignacio Quirós (Alberto Castro) y Milagros de la Vega (Directora)**

Director: **Daniel Tinayre**

Duración 88 minutos

Estreno: 11 de agosto de 1960

LA NACIÓN. 12/8/1960

CALIDAD DE UNA OBRA NACIONAL

La primera frase de “La patota” está extraída de los Evangelios: “Debes perdonar no una vez ni siete, sino setenta veces siete, o cuantas te ofendieran. Ese punto de partida señala la voluntad de encarar desde una perspectiva cristiana un fenómeno social, y tal propósito que por momentos quiere asumir la forma de una lección ética- ya no se deja de lado en toda la evolución de la historia. El hecho apunta una especie de cambio de frente en la obra de Tinayre –cuyo contenido moral estaba dado en términos no religiosos- , pero no es por ese costado donde se encuentran las justificaciones para calificar a “La patota” como el mejor film que Tinayre integra con Borrás y como uno de los más sólidos del cine nacional en lo que va del año.

La idea era oponer dos esferas sociales: la de una muchacha educada en la alta burguesía liberal, con vocación de maestra, y la de un grupo de adolescentes suburbanos que la veja antes del comienzo de las clases. La maestra concibe un hijo, se aferra a la voluntad de tenerlo y a la de perdonar a los agresores, y es en el choque con la intolerancia de su padre, la incomprensión del hombre que ama y la desaprensión de la “patota” misma donde el film asienta sus mejores bases polémicas.

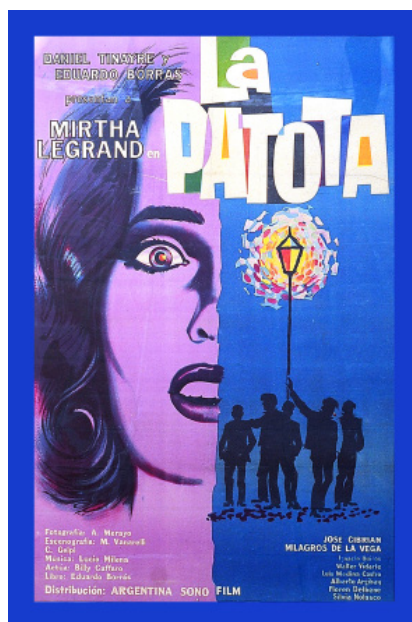
Algunos monólogos explicativos de la protagonista y ciertos excesos para examinar las relaciones entre ella y su novio debilitan la estructura de un tema que está pensado con sobriedad y con un afán de testimonio riguroso y que ha sido tratado por Tinayre con una riqueza imaginativa de primer orden.

Es así, en las escenas de la “patota” misma y en las que examinan sus vínculos con la maestra donde están los puntos más altos del film. Un valor excepcional asumen, dentro de esa línea, el momento previo a la violación y el de la violación misma (resueltos con encuadres precisos y con un cuidadoso montaje de velocidad), y los que corresponden a las conversaciones en la clase, donde al rigor del diálogo se une un movimiento de cámara parsimonioso que crea una sólida tensión y permite un examen psicológico que vale mucho más que todas las explicaciones marginales de la obra.

La complejidad del personaje de Paulina Vidal permite a Mirtha Legrand efectuar una composición muy matizada y llena de firmeza, hecha de contenciones y revelaciones interiores. Otros valores altos del elenco son Walter Vidarte (cuyas imitaciones en el café son antológicas) y los excelentes Medina Castro y Argibay. Esos méritos están complementados por una fotografía contrastada de singular calidad y por una música irregular pero funcional.

Todos esos elementos hacen de “La patota” una obra de primera línea, a pesar de sus yerros parciales. No es su mérito menor el ostentar un permanente carácter de testimonio argentino.

T.E.M.



EL RUFIÁN

Producida y distribuida por: **Argentina Sono Film, presentada en el cine Monumental**

Dirección: **Daniel Tinayre**

Argumento: **Enrique Albritt**

Fotografía: **Antonio Merayo**

Música: **Lucio Milena**

Escenografía: **Gori Muñoz**

Montaje: **Jorge Garate**

Cámara: **Armando Bugallo**

Intérpretes: **Egle Martin (Mme. Florelle),**

Carlos Estrada (Héctor), Anibal Pardeiro

(Dr. De Marco), Daniel de Alvarado (Dr.

Danieli), Aída Luz (Berta), Homero Cárpena

(Nino), Oscar Rovito (Raúl), Inés Moreno

(Herminia), Nathán Pinzón (Andrés),

Marcos Zucker (Pedro), Nelly Beltrán

(María) y Floren Delbene (Inspector Benitez)

Duración: 120 minutos

Estrenada el 07 de Septiembre de 1961

NOTICIAS GRÁFICAS. 8/9/61 PANTALLA AL DÍA

PASIÓN, TRASMUNDO Y SUSPENSO-

Un realismo auténtico priva en esta película donde todos los personajes pueden ser explicados mediante una línea psicológica. Cada uno de ellos vive y es algo dentro de la comunidad. La esposa del gran cirujano, neurótica; el chofer, ambicioso y frío; la mucama, apasionada; el médico enamorado de la mujer de su colega; todos, existen y transitan por la vida

real. De ahí, Tinayre extrajo el realismo que domina en su película, a la que mediante un hábil manejo del relato ha convertido en una escalera de suspenso, con otras atracciones al margen y de moda-sexo, “streap-tease” hasta conseguir apoderarse del auditorio. Carlos Estrada, hace su personaje de chofer con calidad de gran intérprete. Lleva lo suyo en gradaciones que van de lo solapado a lo dramático, sin salir de la línea fríamente calculadora de su personaje. Egle Martin hace el suyo, cálido de vida y por momentos acudido por obnubilaciones mentales, con extraordinaria calidad. Bonita y fea, alternativamente, según nos la muestra el relato en tiempo presente y en “racconto”, Egle Martin no solamente muestra un físico potable sino que también demuestra condiciones de intérprete, con grandes posibilidades. Inés Moreno, en un personaje episódico donde toca varias cuerdas, se muestra como actriz de méritos, desaprovechados hasta ahora. Aída Luz, también dentro de la línea episódica, está muy bien en su personaje de línea dramática. Lo mismo para Homero Cárpena y también para Cayetano Biondo, en un personaje pintoresco que maneja a maravilla. Marcos Zucker hace una entrada breve y eficaz en que lo acompaña Nelly Beltrán, casi pareja en calidad con él.

Es muy buena y ayuda funcionalmente al relato, la fotografía que se debe a Antonio Merayo, a cuyo servicio estuvo una cámara

ágil y hábil. Muy bueno el sonido de Mario Fezia y adaptada a las secuencias la música de Lucio Milena, aunque proclive hacia un modernismo que no cuadra con el tema. Floren Delbene, Víctor Martucci, Carmen

Llambí, Gilberto Peyret, Eduardo de Labar, Carlos Coto y la bailarina Giselle, integran el reparto en sus actividades principales. Presentó Sono Film en el cine Monumental.



“BAJO UN MISMO ROSTRO”

Producción: **Argentina Sono Film, estrenada en el cine Normandie**

Dirección: **Daniel Tinayre; basado en la novela “Las hijas de la alegría”, de Guy des Cars**

Adaptación: **Silvina Bullrich**

Fotografía: **Alberto Etchebehere**

Música: **Lucio Milena**

Escenografía: **Gori Muñoz**

Montaje: **Jorge Garate**

Intérpretes: **Mirtha Legrand, Silvia Legrand, Jorge Mistral, Ernesto Bianco, Ana Luisa Peluffo, Mecha Ortiz, Noemí Lasserre, Wolf Ruvinskis**

Duración: 110 minutos

Estrenada el 19 de septiembre de 1962

CLARÍN. 20/9/1942

–UN MELODRAMA QUE FASCINA–

Daniel Tinayre (director) y Silvina Bullrich (adaptadora) manifestaron hace poco que no pretendieron realizar otra cosa que un melodrama al transportar al cine “Les filles de joie”, novela de Guy des Cars que narra el extraño caso de dos hermanas mellizas de notable parecido y muy opuesta condición (una es monja y la otra una mujer de vida ligera), las cuales sufren toda suerte de infortunios.

“Bajo un mismo rostro” queda, por tanto, calificado: es un melodrama. Pero ¡qué bien hecho! Sus imágenes destilan oficio en todas

las instancias del relato. Podría agregarse “del fascinante relato”, porque la historia narrada cautiva al espectador reteniéndolo atento a los hechos y personajes con una riqueza de recursos narrativos como pocos creadores lo consiguen en el cine nacional.

En el caso del director Tinayre esto no es una novedad. La mayoría de sus películas poseen esa virtud, vale decir, están narradas en un lenguaje lujoso, correcto, donde el artista vuelca su sensibilidad sin someterse a otros dictados que los de su saber, desdeñando el pasajero entusiasmo respecto de las escuelas o estilos de moda, vicio corriente en estos últimos tiempos que malogra hasta las producciones de los más experimentados realizadores.

Aquí se trata de un asunto que en su estructura original acusa los puntos vulnerables de cualquier obra del mismo género: grandes golpes de efectos; sensacionalismo; rebuscados enredos; artificioso conflicto espiritual. Una temática, en suma, que no resiste el análisis ni lo busca. Los propósitos es lo que importa considerar y esos propósitos –interesar al público– se logran ampliamente en “Bajo un mismo rostro”. Desde las primeras escenas el relato atrapa. Hay misterio, intriga. El prisma con que se enfocan situaciones y personajes sufre bruscos cambios y lo que parecía una verdad, adquiere la textura de

un error monstruoso. Se asiste a las alternativas del proceso dramático con creciente curiosidad. No es ajena a ese sentimiento la destreza con que el director plantea los hechos, pinta ambientes y mueve los personajes. El plano siempre resulta justo; el tiempo y el ritmo tienen una perfección y una vigencia que terminan por constituirse en verdaderos puntuales de la historia narrada. Solamente los sitios elegidos para la acción (en su gran mayoría naturales), demuestran el acierto del criterio con que se ha encarado la producción de esta película.

En el orden de los intérpretes las bondades comprenden a todo el elenco. Tanto las figuras de relieve cuanto las secundarias ostentan valías ponderables que acreditan una vez más la importancia del rubro en el cine. Es notorio que Tinayre no ha querido arriesgarse en esta materia. ¡Cuántos pasos en falso de nuestro cine deben atribuirse a la ligereza con que se asignan los papeles! El reparto de “Bajo un mismo rostro” es un ejemplo de armonía y también -¿por qué no decirlo?- de astucia. Las mellizas Silvia y Mirtha Legrand en primer término, revelan que difícilmente habrían podido ser sustituidas en las partes que representan. Mirtha hace la mujer de vida airada y Silvia la monja. La responsabilidad mayor

la tiene la primera, sobrellevándola con gran disciplina en gestos y tonos, al tiempo que se muestra como una figura de exquisita femineidad. Silvia, a su vez, transmite dulzura y encanto sin esforzarse, con la expresión de su delicado rostro. Una auténtica creación es la de Ernesto Bianco en su sórdido rufián. Aunque breve, el personaje de Jorge Mistral logra convencer, y lo mismo puede afirmarse de la actriz mexicana Ana Luisa Peluffo. La autoridad de Mecha Ortiz le permite componer con hondura el papel de la madre superiora. Excelente la fotografía de Alberto Etchebehere, tal vez el trabajo más complejo de su brillante carrera por las dificultades para iluminar ciertos ambientes. Recuerda una frase del prólogo de esta película que “Dios escribe derecho en renglones torcidos”, aludiendo a las circunstancias del tema que ha de verse. Con las salvedades lógicas podría afirmarse otro tanto de Daniel Tinayre, su director. El público, más que la crítica, tiene la última palabra.

J.D.



Bajo un mismo rostro. Silvia Legrand y Mirtha Legrand

DANIEL TINAYRE

LA CIGARRA NO ES UN BICHO

Distribución de: **Argentina Sono Film, presentada en el cine Opera**

Dirección: **Daniel Tinayre**

Libreto: **Eduardo Borrás, sobre novela de Dante Sierra**

Fotografía: **Alberto Etchebehere**

Música: **Lucio Milena**

Escenografía: **Gori Muñoz**

Montaje: **Jorge Garate**

Intérpretes: **Luis Sandrini, María Antinea, Guillermo Bredeson, José Cibrián, Enrique Serrano, Mirtha Legrand, Teresa Blasco, Angel Magaña, Amelia Bence, Narciso Ibáñez Menta, Malvina Pastorino, Elsa Daniel, Homero Cárpena, Guillermo Battaglia, Diana Ingro, Oscar Valicelli, Myriam de Urquijo, Héctor Calcaño, Julio de Grazia, Fernando Vega**

Duración: 107 minutos

Estrenada el 06 de mayo de 1963

PRIMERA PLANA - 14/05/1963

-NO ES TAN FÁCIL CONSTRUIR UN ÉXITO-

La cigarra no es un bicho, es un hotel donde se produce un caso de peste bubónica y al que se declara en cuarentena. Lo que la novela original y el film, ahora, aprovechan, es el paso siguiente: un encierro que sufren seis parejas, un encierro que paulatinamente los enfrenta, los cruza, los choca. Un argumento así era ideal para Tinayre: no en vano compró

los derechos hace cuatro años. Pero lo cierto es que sólo Tinayre era capaz de convertirlo en un producto de éxito.

No importa demasiado lo que se dice y acciona en los 107 minutos de la obra; el diálogo y la estructura del libreto no se meten demasiado en honduras. Hubiera sido un error. La habilidad está en saber aprovechar los contrastes, en mantener el esquema y no profundizar, en jugar con los intercambios emocionales que los personajes auguran. Algo evidente por la propia condición de los personajes; mucama y viejo patrón; dos novios; taxista y esposa; industrial y modelo; periodista y empleada; ventrílocuo y profesora viuda. Y una prostituta cuyo cliente ocasional es el portador de la peste.

Si *La cigarra* se propusiera expresar ideas enjundiosas, otro sería el enfoque para entenderla. Pero ya Tinayre declaró a PRIMERA PLANA (ver N°1): “Sí, señor. Trato de que todas mis películas sean un gran éxito comercial y no me importa un bledo que me lo echen en cara”. Con este film vuelve a conseguirlo: a su pericia técnica y su visión de productor se une el oficio de libretista, un veterano que sabe hasta dónde conviene atraer al público, hasta donde conviene ser superficial. *La cigarra* obtuvo un promedio de 3.000 espectadores al día durante su primera semana.

Es una obra de impacto, un estimulante del interés, trabajando con pequeñas audacias y un uso apacible del humor. El guión sostiene ese estímulo porque no deja decaer su frondoso material, porque lo organiza con coherencia y lo obliga a progresar. Es una condición que también apoya Tinayre con una realización esmerada, suelta, sin adornos. El amplio elenco hace el resto, empezando por sus nombres, otro de los anzuelos del film. *La cigarra* sale a luz en un momento de incertidumbre para el cine argentino: tal vez por eso, su estreno derivó en un acto social, en una vocinglera ceremonia. Ha conseguido algo más: reunir elogios de todo el periodismo, inclusive cuatro columnas de *La Nación*.



DANIEL TINAYRE

EXTRAÑA TERNURA

Producción: **Argentina Sono Film, presentada en el cine Monumental**

Dirección: **Daniel Tinayre; libro de la novela de Guy des Cars**

Adaptación: **Eduardo Borrás**

Diálogos: **Luis Pico Estrada**

Fotografía: **Antonio Merayo**

Escenografía: **Gori Muñoz**

Música: **Lucio Milena**

Montaje: **Jorge Garate**

Intérpretes: **Egle Martin, José Cibrián, Ernesto Bianco, Luis Tasca, Norberto Suárez, Duilio Marzio, Diana Ingro, Héctor Calcaño, Anibal Pardeiro, Dorys del Valle, Rodolfo Onetto, Rey Charol**

Duración: 99 minutos

Estrenada el 24 de septiembre de 1964

HERALDO DEL CINE 30/09/1964

Se repite una parábola en la producción de Tinayre. Entre “La cigarra no es un bicho” y este film existe casi la misma distancia que antes hubo entre “La patota” y “El rufián”. Como si tras un gran éxito se sintiera desorientado, Tinayre no acierta en fijar un propósito a la versión de la novela de Guy des Cars: pudo haber tratado la vacilación de un adolescente entre una normal iniciación sexual o su caída en la trampa que le tiende un homosexual, pero este problema está soslayado, porque la actitud del equívoco protector hacia el muchacho apenas llega a la frontera de los celos morbosos; pudo ser el drama de la destrucción del menor entre el homosexual y la prostituta que rivalizan por él, pero no se dan los factores psicológicos y humanos para una aproximación persuasiva a ese conflicto ni para que el espectador se identifique con el joven protagonista; entonces se ha

derivado a lo policial, reemplazando la ausencia de intriga con un juego de raccontos que tratan de sugerir un asesinato donde no lo hubo. Como refuerzos de ese juego se emplean un strip-tease, una escena de lecho y otras exhibiciones carnales (los desnudos absolutos fueron cortados por la censura); tres canciones con letra de Petit de Murat (una con música de Piazzola y dos de Milena), cantadas por Egle Martin; ambientes de una mansión; algunas conductas canallescas y, en especial, un elenco de calidad. Tinayre da la sensación de haberse resignado a las notorias falsedades y ambigüedades de argumento y diálogos, y haber optado por lo mejor de un mal negocio: procurar un entretenimiento artificial apelando a su pericia técnica, a ingredientes incidentales, a anzuelos para el gran público y a la atracción de los intérpretes. Egle Martin, superando desventajas de un maquillaje que da anticuado dibujo

convencional a su rostro, demuestra madurez, mayores recursos histriónicos y atributos de auténtica estrella sexy. Luis Tasca combina seguridad y fuerza en una actuación que lo exhibe en pleno dominio de sus medios expresivos. Cibrián rinde en su alto nivel profesional de siempre y el adolescente Norberto Suárez es un hallazgo: está en tipo y responde a exigencias difíciles. Bianco, Duilio Marzio, Dorys del Valle, Calcaño y los demás colaboran con su conocida competencia. Por los “valores” señalados y por pertenecer al director de “La cigarra no es un bicho” puede justificar el pronóstico comercial; por lo directas, y a veces primarias, que son sus dosis de sexo, y por lo excesivamente explicativo de diálogos que no dejan margen a la imaginación, es más indicada para populares.

"LA MARY"

Producción: **Globus Baires, presentada en el cine Atlas**

Dirección: **Daniel Tinayre**

Libro: **José A. Martínez Suárez y Augusto Giustozzi, basado en la novela de Emilio Perina**

Fotografía: **Miguel Rodríguez**

Escenografía: **Saulo Benavente**

Música: **Luis María Serra**

Montaje: **Antonio Ripoll**

Intérpretes: **Susana Giménez, Carlos Monzón, María Rosa Gallo, Ubaldo Martínez, Olga Zubarry, Alberto Argibay, Dora Baret, Leonor Manso, Jorge Rivera López, Juan José Camero, Dora Ferreiro, Teresa Blasco, Antonio Grimau, Juana Hidalgo, Guillermo Battaglia, Oscar Valicelli, Carmen Llambí, Golde Flami.**

Duración: 107 minutos

Estrenada el 08 de agosto de 1974

LA PRENSA. 09/08/1974

La Mary es una hermosa muchacha obsesionada desde su infancia por numerosos tabúes de todo orden, definido en la novela de Emilio Perina con precisión; "Profesaba una beligerante y a veces feroz adhesión a determinadas ideas fijas". La pintura de un personaje de difícil concreción y su entorno, el desarrollo de la historia a través de un guión muy bien elaborado por José Martínez Suárez y Gius y la excelente utilización de un elenco que responde con acierto a los requerimientos

de una adecuada marcación, son los aspectos más positivos de este film de Daniel Tinayre que supera con creces el modelo original. El director de "La vendedora de fantasías" retoma con habilidad un lenguaje cinematográfico de sobrado oficio con el apoyo de inteligentes actores en las partes menores y de un equipo técnico sobresaliente, en especial la iluminación de Miguel Rodríguez, la ambientación de Saulo Benavente y el vestuario de Graciela Galán.

Tinayre conoce a fondo los secretos del espectáculo, y aquí transforma la folletinesca anécdota en una muestra coherente sin fisuras, recurriendo a procedimientos tradicionales ("raccontos", fundidas sobreimpresiones, cámaras que se mueven con inteligencia, encuadres ajustados) para marcar el melodrama sin excesos. La elección de los protagonistas ha sido feliz, intenciones comerciales aparte, ya que Susana Giménez aporta su seductora figura y notables progresos como intérprete. Su Mary es creíble, alternativamente apasionada y siniestra en su proyección psicológica, y la hermosa actriz sugiere con sobriedad no pocos momentos de difícil solución. Carlos Monzón tiene la máscara adecuada y ha sido conducido por Tinayre con gran acierto, pero donde el realizador logra resultados de mayor eficacia es en la ubicación en partes secundarias de actores avezados y dúctiles como María Rosa Gallo,

Jorge Rivera López, Ubaldo Martínez, Leonor Manso, Alberto Argibay, Olga Zubarry, Juana Hidalgo, Teresa Blasco y Dora Baret quienes prestan sus aptitudes en la medida exacta. No les van en zaga Juan José Camero, Antonio Grimau, Dora Ferreiro y el resto del elenco. La música de Luis Maria Serra, distinguido profesional, es efectiva aunque algún tema recuerde peligrosamente al Michel Legrand

del “Verano del 42”, lo que no sería de todos modos desdeñable. Diversos aspectos de la producción han sido cuidados al máximo, entre ellos la reconstrucción de época, especialmente detallista en cuanto a vestuarios y referencias históricas.

A.M.R



“La Mary”

De izquierda a derecha: Leonor Manso, Juan José Camero, Alberto Argibay, Dora Baret, Jorge Rivera López, Olga Zubarry, Carlos Monzón y Susana Giménez

DANIEL TINAYRE

AGRADECIMIENTOS

DANIEL OLIVERIO.

Cinemateca del Incaa

ADRIÁN MUOYO – OCTAVIO MORELLI.

Biblioteca del ENERC

FABIÁN SANCHO.

Museo del cine Pablo Ducrós Hicken

ERNESTO CASTRILLON.

Diario LA NACIÓN

GUILLERMO ALAMO

MIGUEL BENDRAMÍN

FERNANDO MARTÍN PEÑA

JUAN CRESPO.

3CFilms Group

HÉCTOR OLIVERA.

Aries.

LUIS ALBERTO SCALELLA.

Argentina Sono Film

TURNER

LLEGANDO AL FINAL...

Una retrospectiva a 26 años de la partida de Daniel Tinayre es un tiempo más que suficiente como para que se hayan calmado las aguas de la intolerancia y del desconocimiento para con quien transitara 60 años de realizaciones en un país que no siempre le abrió las puertas ni favoreció sus proyectos que con el tiempo formaron parte de la historia del cine argentino. Fueron otras etapas de una industria que despertaba a una “época de oro”, y donde todavía Cannes, Venecia, Berlín eran una quimera, una patriada donde los vientos no corrían a favor.

Hoy la preservación de materiales y las decisiones hacen posible esta visualización que nos ubica frente al *corpus* de la obra tineryana para integrarla y diferenciar esas etapas que los historiadores y cronistas del cine, para bien o para mal, estudiaron y clasificaron sin evitar las etiquetas.

Lo bueno de estas revisiones es que se pueden encontrar miradas nuevas no prejuiciosas hacia una determinada forma de relato y que podrían ubicar a ese exótico francés trasplantado al Río de La Plata en el contexto que le corresponde. Su origen y su formación gravitaron desde el inicio. Hay en su pasado un cine francés que puso su impronta con nombres como Renoir, Carné, Duvivier y aquel realismo poético francés alimentado con palabras de Jacques Prevert y Charles Snack... que continuaron Becker, y Clement, y que podemos detectar en sus relatos porteños que no dejaron de tener un ojo avizor para con los progresos del lenguaje en el cine americano.

No siempre encontró colaboradores ideales para sus guiones, pero algunos se reiteraron con frecuencia en policiales, melodramas y comedias gratas a una revisión. Con Luis

Saslavsky fue distinto, encontró un coequiper, pero también ganó un amigo de toda la vida. El talento de Tinayre estallaba en la filmación, sea estudio o exteriores. Sus guiones perfectamente encuadrados cobraban vida, se multiplicaban los ángulos, se enlazaban los movimientos envolventes y atrapaban al ojo del espectador... Pero sería injusto dejarlo sólo como un técnico habilidoso. Su cine fue provocador y trató de romper códigos valiéndose de argumentos nada convencionales y adoptando como su compatriota Henri Cluzot un “realismo negro” perturbador, encerrando con su cámara y sus certezas a los protagonistas en donde gravitaba la presencia de la mujer sensual voluptuosa.

Tinayre fue un hombre avasallador, seguro y desafiante, que nunca dejó de lado el concepto de espectáculo en cada uno de sus emprendimientos. Un hombre que producía lejos de posturas intelectuales y cerca del público. Un carácter fuerte y vehemente listo a defender su lugar. En definitiva un hombre vital y pasional como lo muestra su filmografía.

Oscar Barney Finn

AUTORIDADES

INSTITUTO NACIONAL DE CINE Y ARTES AUDIOVISUALES

PRESIDENCIA

Sra. Lucrecia Cardoso

VICEPRESIDENTE

Lic. Juan Esteban Buono Repetto

GERENCIA DE ACCION FEDERAL

Sr. Félix Fiore

29º FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE DE MAR DEL PLATA

PRESIDENTE

José Martínez Suárez

DIRECTOR ARTÍSTICO

Fernando Spiner

PRODUCCIÓN GENERAL

Laura Bruno

PRODUCCIÓN EJECUTIVA

Marcela Revuelta

COORDINACIÓN EDITORIAL

María Rivera

COLABORADORES

Manuel Gualtieri

Nicolás San Martino

Paz Gestoso

Lucio Checcacci

DISEÑO GRÁFICO

Tholön Kunst, Comunicación visual